

margen N° 75 – diciembre 2014

## San Martín: debates en torno a su origen e ideología

Por José Luis Parra

**José Luis Parra.** Profesor de Historia y Geografía.

El 25 de febrero de 2014 se cumplieron 236 años del nacimiento de José de San Martín, considerado como el héroe máximo de los argentinos. A pesar del tiempo transcurrido, su figura continúa generando debates, principalmente en relación a la ideología que lo impulsó a realizar las más grandes acciones de orden político y militar que constituyeron el pilar fundamental de la independencia americana.

Algunas razones posibles para que se generen dudas son:

- El silencio mantenido por el propio San Martín sobre cuestiones fundamentales a lo largo de su vida, que lo señalan como un militante activo de una causa que debía desarrollarse necesariamente en la clandestinidad por razón de la falta de libertad impuesta por las monarquías absolutas.

- La utilización de su figura por parte de la oligarquía dominante en la Argentina a partir del derrocamiento de Rosas en 1852, con el propósito de legalizar su hegemonía. Con este fin se fue plasmando la Historia Oficial, que se obligó a repetir hasta el cansancio a millones de niños en los recintos escolares.

La Historia Oficial contó con Bartolomé Mitre, un verdadero maestro de la falsedad, quien fundó las bases de nuestra historiografía con las monumentales obras: la “Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina” de 1876 y la “Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana” de 1887.

El propósito de la Historia de San Martín fue el de apropiarse de una figura fundante. De ese modo, los usurpadores del país podrían justificar su hegemonía titulándose herederos y continuadores de una causa casi divina.

Como afirmó Rodolfo Walsh, *“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires.*

Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”.

Al respecto, José María Rosa señaló que *“No bastaba con la caída de Rosas ni con las masacres que siguieron a Pavón. Era necesario dotar a la nueva Argentina de una conciencia compatible con el dominio de una clase y el tutelaje foráneo. La patria ya no sería la tierra, o los hombres, o la tradición sino las instituciones copiadas, la libertad restringida, la civilización ajena”.*

Las mentiras debían hacerse carne a través de la imposición de una única versión de los hechos,

repetidos hasta el cansancio a través de un estudio memorístico opuesto a lo analítico, acompañado de una liturgia sostenida en un calendario de homenajes a los héroes colocados en el panteón nacional.

Para ello fue necesario ocultar todo aquello que pudiera generar inquietud y movilizar la búsqueda de respuestas.

La imposición de la Historia Oficial requirió sostener los argumentos pergeñados por Mitre, considerándolos como verdades absolutas e incontrastables. Luego, los textos escolares -y la enseñanza en el aula- los reprodujeron en síntesis que no permitían una lectura crítica.

En el prólogo de la Historia de San Martín de Bartolomé Mitre encontramos una muestra clara de cómo se construyeron las bases confusas y malintencionadas de la Historia Oficial:

*“Veintidós años hacía que San Martín acompañaba a la madre patria en sus triunfos y reveses, sin desampararla un solo día. En ese lapso de tiempo había combatido bajo sus banderas contra moros, franceses, ingleses y portugueses, por mar y por tierra, a pie y a caballo, en campo abierto y dentro de murallas. Conocía prácticamente la estrategia de los grandes generales, el modo de combatir de todas las naciones de Europa, la táctica de todas las armas, la fuerza irresistible de las guerras nacionales y los elementos de que podía disponer la España en una insurrección de sus colonias: el discípulo era un maestro en estado de dar lecciones. Entonces volvió los ojos hacia la América del Sur, cuya independencia había presagiado y cuya revolución seguía con interés, y comprendiendo que aún tendría muchos esfuerzos que hacer para triunfar definitivamente, se decidió a regresar a la lejana patria, a la que siempre amó como a la verdadera madre, para ofrecerle su espada y consagrarle su vida”.*

Sólo este párrafo invalida la obra completa.

José de San Martín nació en 1778 en territorio español de padres españoles. En España regía (y rige) el Derecho de Sangre (Ius Sanguinis), concepto jurídico por el que una persona adquiere la nacionalidad de sus ascendientes por el simple hecho de su filiación, aunque el nacimiento se produzca en otro país. Podríamos agregar que -en este caso- la Argentina como país aún no existía.

Sus padres regresaron a España cuando él tenía 5 años. Hizo sus primeros estudios y a los 11 años se integró al ejército haciendo carrera y llegando al cargo de Teniente Coronel. Combatió en varias campañas contra diversos países y participó en 17 acciones de guerra. A sus 34 años, durante la invasión francesa a la península y con el rey español en poder de Napoleón, afirma Mitre que el 6 de setiembre de 1811 **“decidió regresar a la lejana patria”** porque había presagiado su independencia y seguía con interés su revolución.

Relatos de esta calidad, impuestos a los niños en edad escolar, explican la falta de interés por nuestra Historia y el descreimiento que mostraron y muestran tantas generaciones de argentinos.

Para José María Rosa, *“San Martín y Belgrano no fueron como hombres de pensamiento político definido, ni expuestas sus opiniones sobre las cosas y la gente de la tierra, sino como héroes de alto, pero único, valor militar”.*

La Historia Oficial lo condenó a permanecer en el bronce como un hombre de acción ajeno al carácter social de la revolución en la que participó en forma activa y decisiva.

Como primer paso para entender a José de San Martín como un comprometido militante internacionalista de una causa política a escala mundial, intentaré -en este espacio- reunir algunos de esos interrogantes y plantear hechos e ideas con la intención de ver las situaciones en contexto.

Algunos de los hechos falseados, mal explicados o nunca investigados que propongo analizar, son:

- 1- Su verdadero origen.
- 2- Su relación con la familia Alvear y especialmente el odio que le manifestara Carlos de Alvear.
- 3- El desarrollo de sus ideas liberales, contrarias a la monarquía absoluta.
- 4- El abandono de España como Teniente Coronel de su ejército para enrolarse en el movimiento independentista que luchaba contra su rey y su propio ejército.
- 5- El enfrentamiento con los grupos que se impusieron desde el control político de Buenos Aires, cuya cabeza más notable fue Bernardino Rivadavia.
- 6- La decisión de dejar la campaña libertadora en manos de Bolívar.
- 7- Las razones para retornar a Europa y sus actividades en diversos países hasta su regreso a Buenos Aires en 1828
- 8- Su obligado exilio en Francia desde 1830 hasta su muerte.

## 1

### Su verdadero origen

Existen pocas certidumbres acerca de hechos relevantes en la vida de José de San Martín: su nacimiento y educación, así como su ideología y posiciones políticas.

Estas inconsistencias históricas no son casuales. La oligarquía nativa se apropió de su figura y modeló un héroe incuestionable que debía sostener el proyecto de división territorial americano que propiciaba el desarrollo de un nuevo orden económico mundial manejado por las potencias, especialmente Inglaterra.

Como explicó Norberto Galasso en “San Martín y la emancipación americana”, *“Mitre manifiesta que la campaña sanmartiniana se gesta para otorgar independencia a los países y que cada uno de ellos se constituye independientemente...”*

*...Desde la visión histórica de la patria chica -historia argentina- [la Historia Oficial], resultaría un intruso no bien cruza los Andes, como también lo sería un siglo y medio después Ernesto “Che” Guevara en Cuba y Bolivia. Ambos revolucionarios coincidían en que América Latina es una sola nación desmembrada que es necesario reconstruir...*

*...San Martín solo es comprensible desde una óptica global latinoamericana. Esta cosmovisión lo ubica por encima de las fronteras de las patrias chicas... sólo resulta comprensible y valorable más allá de las patrias chicas, es decir, a la luz de la historia de la Patria Grande Latinoamericana...”*

¿Por qué resulta importante revisar la Historia Oficial? El propio Galasso lo explica al señalar que *“Con este relato en su favor, la clase dominante no sólo legitima su pasado, presentándose*

*como una suma de virtudes y adjudicándole defectos infernales a sus enemigos, sino que se consolida políticamente hoy y apuesta a perpetuarse en el futuro al someter a su concepción al resto del país...”*

### **El destino español**

Felipe Pigna no tiene dudas al afirmar que *“El 25 de febrero [de 1778] nace José Francisco de San Martín en Yapeyú, el menor de cinco hermanos del matrimonio de Don Juan de San Martín y Gregoria Matorras”*.

Juan José Cresto (en “De la Historia a la comidilla”) sostiene que *“...los ejércitos portugueses partieron de San Pablo y cometieron verdaderos genocidios. En 1817 asaltaron las Misiones y el 12 de febrero destruyeron el pueblito de Yapeyú, incendiaron sus casas y su parroquia con sus libros de bautismos y defunciones, perdiéndose para siempre las actas de nacimiento...”* de los dos últimos hijos del matrimonio San Martín, Justo Rufino y José Francisco.

El Dr. Isidoro J. Ruiz Moreno (en “La filiación de San Martín”) hace referencia a trabajos como el de la Dra. Patricia Pasquali y remite a lo que él mismo llamó una *“revista de poca divulgación, Ensayos y Rumbos, ...en septiembre de 1921”*, en la que se publicó una copia de la partida de nacimiento de San Martín, señalando como responsable a *“un sacerdote dominico aficionado a los temas del pasado, fray Reginaldo Saldaña Retamar, a quien mucho debe la historia eclesiástica argentina.”*

Al respecto, Hugo Chumbita afirma que *“La fe de bautismo nunca se encontró. Ello se atribuye a la devastación de Yapeyú en 1817, cuando los portugueses incendiaron el pueblo para destruir las bases guaraníes de la resistencia artiguista... Un acta de bautismo publicada en 1921, de la cual nunca apareció el original, era seguramente una invención para salvar aquella laguna documental”*.

Chumbita afirma que *“Se equivoca [Graciela] Pasquali al sostener que no cabe “el menor asomo de duda” acerca de la fecha de nacimiento de San Martín. Mitre se contradijo en su biografía consignando dos fechas diferentes del natalicio. En su propia correspondencia, San Martín se contradijo no menos de tres veces. Se equivocó también Pasquali en una reciente biografía del prócer (San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la gloria, 1999) al invocar como prueba una partida de bautismo inexistente, afirmación de la que no se ha rectificado y que la induce a perseverar en el error...”*

En síntesis, lo único que puede asegurarse es que San Martín nació entre 1777 y 1778.

Juan de San Martín se desempeñaba -desde 1775- como teniente gobernador del departamento de Yapeyú.

Según José A. Torre Revell (documento publicado por el Instituto Nacional Sanmartiniano), *“Yapeyú había sido una de las reducciones más florecientes y ricas en tierras y ganados”* fundada por los jesuitas.

Norberto Galasso (“Vida de San Martín. Seamos libres. Y lo demás no importa nada”) destaca que *“Difieren los historiadores respecto a la importancia y eficacia de la labor desplegada por Don Juan en Yapeyú, pero coinciden en que sucesivas rebeliones de indios minuanes -motivadas por algunas medidas adoptadas contra sus caciques- provocan un llamado de atención del virrey Vértiz, quien le advierte al gobernador que respete los fueros y privilegios que les corresponden a*

*caciques y demás personas de ese pueblo. Pero los conflictos recrudecen y don Juan es desbordado por la protesta indígena, por lo cual el virrey lo destituye hacia fines de 1780. En febrero de 1781 abandona Yapeyú con su familia, trasladándose a Buenos Aires”.*

Esta misma situación la trata José A. Torre Revell (doc. Instituto Nacional Sanmartiniano), señalando que *“El constante estado de intranquilidad en que se vivía en la región motivó el traslado de Gregoria Matorras de San Martín a Buenos Aires, trayendo consigo a sus cinco hijos. En la capital se le reuniría su esposo en los primeros meses de 1781”.* En forma contradictoria, Torre Revell intentó salvar la figura de don Juan, al decir que *“El capitán San Martín, con actividad y celo encomiables no sólo puso en estado de defensa el departamento a su mando, sino que lo impulsó por las vías del progreso, realizando diversas obras de carácter público”.*

Otro testimonio por demás contradictorio es el de Alfredo G. Villegas (Documentos Instituto Nacional Sanmartiniano), que al respecto de la salida de Juan de San Martín de Yapeyú, afirma que *“don Juan -ya capitán- llamado por el Virrey Vértiz para instruir a los milicianos del Batallón de Voluntarios Españoles, por razón de la guerra declarada a los ingleses, dejó el gobierno en diciembre de 1780, no sin obtener que el cabildo yapeyuano le certificara haber mirado por los indígenas con amor y caridad..”;* pero debe reconocer que lo hace *“...pese a algún movimiento subversivo que en ocasión le hicieran los caciques, heridos en sus privilegios por el celo justiciero del teniente”.*

Felipe Pigna se suma también a la confusión, señalando que *“Cuando José tenía apenas tres años (1781), toda la familia debió abandonar Yapeyú y trasladarse a Buenos Aires. El virrey Vértiz le ordenó a Don Juan hacerse cargo de la instrucción de los oficiales del batallón de voluntarios españoles. Los San Martín vivirán en la capital del virreinato hasta fines de 1783, cuando fue aceptado el pedido de Don Juan para regresar a España”.*

Según Alfredo G. Villegas (Documentos Instituto Nacional Sanmartiniano), *“El 25 de marzo de 1784 desembarcaban en Cádiz, para trasladarse en abril o mayo a Madrid, donde durante más de año y medio estuvo clamando don Juan por el ascenso a teniente coronel y un destino en América.”*

Juan José Cresto (ex director del Museo Histórico Nacional), cita un documento del Archivo General San Martín, en el que se establece que *“El 27 de diciembre de 1784, el capitán de Infantería Juan de San Martín se dirige al rey Carlos III haciendo relación de sus servicios en América y en España y pide un destino militar y un ascenso a teniente coronel, que finalmente no le fue concedido; lo hace “( ... ) atendiendo a los méritos expuestos y a la necesidad que tiene de mayores auxilios, para atender a la educación y crianza de cinco hijos que tiene (...)”.*

Todas estas crónicas confirman que el Capitán Juan de San Martín fue relevado de su cargo como Teniente Gobernador de Yapeyú y que no resultó feliz su paso por el juicio de residencia. El ejército decretó su retiro, no convalidó su estatus militar, no aprobó su pedido de ascenso ni su retorno a América. Y como lo señala Alfredo G. Villegas, *“Al fin don Juan obtuvo por única retribución de sus meritorios servicios el retiro sin ascenso y con agregación, como ayudante supernumerario [contratado], a la plaza de Málaga”.*

## 2

**Su relación con la familia Alvear**

Afirma Rodolfo Terragno (“Diario íntimo de San Martín”) que *“del Libertador se ignora, todavía, más de lo mucho que se sabe”*. En relación a su nacimiento y educación, algunas versiones son contradictorias. En otras existe ambigüedad. Por ejemplo, en su “biografía de San Martín”, Felipe Pigna afirma que *“José, que tenía por entonces ocho años, se supone que estudió en el Seminario de Nobles de Madrid”*. Alfredo G. Villegas, en un documento publicado por el Instituto Nacional Sanmartiniano, señala que *“En Málaga completó nuestro Libertador sus primeros estudios en la escuela de Temporalidades, antiguo establecimiento que perteneciera a los jesuitas, y después encauzó decididamente su vocación por la carrera militar”* (De: “San Martín en España”). Para Bartolomé Mitre, *“...después de una corta permanencia en una escuela de primeras letras en Buenos Aires, pasó San Martín a España en compañía de sus padres, ingresando poco después en el Seminario de Nobles de Madrid.”*

Según el estudio realizado por Francisco Andújar Castillo, Universidad de Almería (en: *“El Seminario de Nobles de Madrid en el siglo XVIII. Un estudio social”*), *el Seminario estaba “destinado a la educación de la nobleza. Desde mediados de la centuria el Seminario inició una lenta apertura hacia las «capas burguesas» de la sociedad, proceso que corrió paralelo a su progresiva «militarización». No obstante, la mayor parte de sus alumnos procedían de familias de la nobleza media y baja, de la administración del Estado, del ejército y de las oligarquías locales...*

...los caballeros con padres en el real servicio sin otras rentas pagarían 8 reales diarios; los mismos pero con rentas adicionales abonarían 10”.

Podemos hacer un cálculo aproximado -utilizando como parámetro el precio del oro- estimando el valor actual de un real en 7 Euros, señalando que -hacia 1785 y en promedio- una cuota mensual en el Seminario de Nobles de Madrid ascendería a 2.100 Euros.

¿Estaba Juan de San Martín en condiciones de sostener a su familia y pagar el Seminario a su hijo José?

Como vimos, a don Juan no sólo se le había negado el ascenso solicitado sino que había sufrido el retiro del Ejército. Él mismo justificó su pedido de ascenso *“atendiendo a los méritos expuestos y a la necesidad que tiene de mayores auxilios, para atender a la educación y crianza de cinco hijos que tiene...”* (Archivo General San Martín).

La familia San Martín arribó a España con la suma ahorrada de 1.500 pesos fuertes, los que habrían sido utilizados para la compra de una casa. José Pettenghi (Documentos Instituto Nacional Sanmartiniano) confirma que *“Desembarcada la familia San Martín, el cabeza de la misma acude a la Aduana Vieja para gestionar la devolución de los mil quinientos pesos -toda su fortuna- depositados en la caja de la fragata antes de iniciar el viaje a la península, como era de rigor en la época”*.

Si su padre no contaba con fortuna y su familia no provenía de una cuna noble, la inclusión del niño José en el Seminario de Nobles debe tener otra explicación.

**Otra hipótesis sobre la filiación de San Martín**

En 2012, el historiador Hugo Chumbita presentó un proyecto de ley ante la Cámara de Diputados

de la Nación para que se *“realicen los estudios genéticos que permitan establecer la filiación auténtica del Libertador”*.

Este proyecto se sumó a la Resolución de la Cámara de Diputados de la Nación aprobada en octubre de 2006, declarando de interés parlamentario *“la determinación de la verdad histórica respecto al origen mestizo del general José de San Martín”*.

Los diputados declararon que verían con agrado *“que el Poder Ejecutivo, a través de los organismos que correspondan, implemente las acciones tendientes a fortalecer y facilitar las investigaciones desarrolladas en distintos ámbitos científicos y académicos para establecer la verdad histórica respecto de la filiación de José de San Martín.”*

La hipótesis del origen mestizo tomó forma cuando se conoció un libro de memorias escrito en el siglo XIX por María Joaquina de Alvear y Sáenz de Quintanilla [nieta de Diego de Alvear] que incluye una *“cronología de mis antepasados”*, consignando la filiación de José de San Martín como hijo de Diego de Alvear, *“habido de una indígena correntina”*.

Para Chumbita, la tradición correntina recuerda a la verdadera madre de San Martín como Rosa Guarú.

José Ignacio García Hamilton conocía este testimonio y en el año 2000 planteó la idea en su biografía novelada *“Don José, la vida de San Martín”*.

En razón de las críticas, condenas públicas y agresiones recibidas, García Hamilton afirmó que *“La versión de que San Martín podría ser hijo de Diego de Alvear y de una indígena guaraní desestabilizó también a personas dogmáticas, que con criterio racista y discriminador no permiten ni siquiera estudiar la posibilidad de que el héroe pudiera ser hijo natural, mestizo y adoptado”*.

José Ignacio García Hamilton difundió el contenido de las Memorias de María Joaquina de Alvear y Sáenz de Quintanilla, en las que la hija de Carlos de Alvear afirmaba que José de San Martín era hijo de Diego de Alvear.

El historiador Hugo Chumbita agregó información señalando que *“Joaquina reitera el parentesco, al evocar la única oportunidad en que visitó a su tío, en Europa”*. En su trabajo se cita otra parte de las Memorias de María Joaquina donde se afirma que: *“...examinándolo bien encontré todo todo grande en 'él' grande su cabeza grande su nariz grande su figura y todo me par" tan grande en él cual hera grande el nombre que dejaba escrito en una página de oro en el libro de nuestra historia y ya no vi más en él que una gloria que se desvanecía para no morir más. Este fue el general José de San Martín natural de Corrientes, su cuna fue el pueblo de Misiones e hijo natural del capitán de Fragata y General español Señor Don Diego de Alvear Ponce de León (mi abuelo)”*.

Diego de Alvear Ponce de León, militar miembro de la nobleza española, fue enviado por la Corona al Río de la Plata en 1774. Tomó parte en acciones contra portugueses e ingleses.

Hugo Chumbita y Diego Herrera Vegas (en *“Cuatro puntos para el debate”*) plantean que *“Diego de Alvear llegó al Río de la Plata como alférez de la fragata “Rosalia” en una escuadra que ancló en Montevideo el 10 de noviembre de 1774, según su foja de servicios y otros documentos concordantes...”*

...Pudo haber estado en Calera de las Vacas cuando aún estaba allí la familia San Martín-Matorras. Pudo haber estado en Yapeyú y sus alrededores entre 1775 y 1778, cuando actuó en diversas comisiones militares por la Banda Oriental y el río Uruguay. Es perfectamente posible que

pasara por Yapeyú en recorridos preliminares a la tarea que le encomendaron de dirigir una partida demarcadora de límites (aunque ésta emprendió sus exploraciones más tarde, en 1784).”

Según el relato de Chumbita, “...en algún lugar de las misiones jesuíticas, el marino se relacionó con una joven guaraní, que engendró un niño. Alvear lo encomendó al teniente gobernador de la reducción de Yapeyú, el capitán Juan de San Martín, y a su esposa Gregoria Matorras, de 40 años, que ya tenía cuatro hijos. Ellos se avinieron a criarlo como propio y el niño fue José Francisco de San Martín”.

Según los testimonios de su nieta, Diego Alvear fue quien le costeó los estudios a José de San Martín.

**José A. Torre Revell** (“Sus padres y sus hermanos”, en Instituto Nacional Sanmartiniano), transcribe pasajes del testamento de Doña Gregoria Matorras, “tras referirse a provisión económica destinada a la atención de las necesidades de sus hijos mayores, Manuel Tadeo, Juan Fermín y Justo Rufino, **“para su decoro y decencia en la carrera militar”**, destaca que el que más le había costado era Justo Rufino, **“actualmente guardia de Corps en la Compañía Americana”**, pues principalmente con él **“se han gastado muchos maravedíes”**. A lo que añade, con entrañable acento: **“Pero sí puedo asegurar que el que menos costo me ha tenido ha sido don José Francisco.”** ¿Cómo explicar esto, sabiendo que éste tomó lecciones de guitarra del compositor don Fernando Sors; que reunió una gran biblioteca, cuyo valor equivaldría a su sueldo íntegro de militar durante tres años; que tomó lecciones de canto, que nunca pidiera dinero a sus padres?”

En síntesis, en los últimos años ha crecido la hipótesis de que José de San Martín fue hijo del noble miembro de la Marina española Diego de Alvear y una indígena guaraní.

Más allá de su cuna, lo cierto es que San Martín coincidió en la ciudad de Cádiz durante muchos años con la familia Alvear.

José María García León (“La Masonería gaditana. Desde sus orígenes hasta 1833”) aporta datos acerca de que “José de San Martín arribó a esta ciudad varias veces llegando por última vez en 1802 con ocasión de la formación del batallón de voluntarios de Campo Mayor. Permaneció en Cádiz, salvo diversas expediciones, hasta el 24 de septiembre de 1811, año en que salió para Londres. Hemos de pensar que dentro de la vida que el joven San Martín llevó en Cádiz, debió de tener contacto forzosamente con la red de conspiraciones que empezaba a tejerse”.

Horacio Juan Cuccorese (“San Martín y las sociedades secretas”, Instituto Nacional Sanmartiniano) plantea que “Las sociedades secretas y las logias francmasónicas se multiplican en España como consecuencia de la invasión francesa. Se reunían principalmente en Sevilla y luego, al ser ocupada la ciudad por el invasor, en Cádiz. Una de las logias, posiblemente filial de la institución matriz con sede en Santa Fe de Bogotá, se reorganiza en Cádiz bajo la presidencia del joven Carlos de Alvear. La logia se denomina Sociedad de Caballeros Racionales. Sus ritos eran análogos a los masónicos, pero no era una logia masónica”.

Según el estudio publicado por el Congreso de Diputados de España, a raíz de la invasión napoleónica a la península de 1808, “La España patriota, disgregada en un movimiento acéfalo de Juntas, entre levantamientos, sitios y guerrillas se unió finalmente en una Junta central Suprema, y después en una Regencia de cinco miembros, cuyos cometidos principales fueron la dirección de la guerra y la reconstrucción del Estado. En este punto los pareceres se encontraban divididos: había quienes deseaban seguir anclados en el Antiguo Régimen, quienes deseaban una reforma templada a la inglesa y aquellos que, influidos por las doctrinas y ejemplo de Francia, consideraban que la reconstrucción había de ser más radical. Éste fue el criterio que finalmente se impuso, y la



*Regencia convocó reunión a Cortes en la isla de León el día 24 de septiembre de 1810”.*

Quien estaba al frente de la gobernación político militar de la Isla de León era Diego de Alvear.

### 3

#### **El desarrollo de sus ideas liberales**

El 19 de marzo de 1812, los diputados -trasladados a Cádiz a causa de un brote de fiebre amarilla en la Isla de León- aprobaron la primera Constitución de **carácter liberal** conocida popularmente como “La Pepa”.

Desde su posición como jefe militar, Diego de Alvear posibilitó la reunión de las Cortes y defendió las ideas liberales contra el absolutismo real.

Carlos Torres Montañés (“La última batalla de Diego de Alvear”) afirma que *“cuando meses más tarde vuelve Fernando VII, Diego de Alvear solicita permiso para dejar sus cargos... y trasladarse a Inglaterra. No se trata de un exilio, pero sí de una medida prudente ante lo que estaba a punto de suceder: el desprecio del rey a los que habían luchado por la independencia.*

Tres años después Diego de Alvear regresa y se instala en Montilla, manteniéndose alejado de la política. Sin embargo, las convulsiones del país se lo impiden y toma partido por la causa liberal, de la que se convierte en líder. El triunfo del absolutismo en 1823 supone para Alvear una derrota y la pérdida de sus cargos y honores. España se divide entre absolutistas y liberales, lo que provocará un futuro de odios y guerras.”

¿Cómo se explica que este militar -de noble y rica cuna- se haya volcado al bando liberal que proponía un recorte al poder monárquico y el respeto por las libertades individuales?

Nacido de una familia de nobles de Burgos, Diego de Alvear fue destinado a las colonias americanas a partir de 1774. En 1781 se casó en Buenos Aires con la porteña María Josefa Balbastro, hija de un rico comerciante español. La familia Alvear-Balbastro se estableció en las Misiones. Tuvieron nueve hijos.

En 1804, Diego de Alvear retornó a su patria llevando una fortuna acumulada. Frente a las costas de Portugal fueron interceptados por cuatro barcos de guerra británicos. Se desconocen las razones por las cuales la flota española fue bombardeada, pero en ese suceso se produjo el hundimiento de la nave “La Mercedes” en la que viajaba su familia y se encontraba el dinero. Sólo sobrevivieron Diego y su hijo Carlos, de 15 años, quienes fueron apresados y enviados a Inglaterra. Allí permanecieron retenidos hasta diciembre de 1805. En Londres se lo trató con consideración, se le reconoció su estatus aristocrático y el gobierno británico lo resarcó con la suma de 12.000 libras por la pérdida de su fortuna. Allí se relacionó y comenzó una amistad con el mismo George Canning (Ministro de Asuntos Exteriores y luego Primer Ministro británico). Con la ciudad como cárcel, Carlos pudo asistir a la escuela y Don Diego conoció a Luisa Rebeca Ward, miembro de la aristocracia británica, con quien se casaría tiempo después.

**En estos meses debió tener extensas charlas con sus pares británicos y conocer profundamente el sistema parlamentario inglés.**

Como afirma Hugo Chumbita, *“Mientras tanto, España se veía arrastrada por las ambiciones*

*marítimas de Napoleón, que pretendía invadir Inglaterra. La aventura terminó con la derrota de Trafalgar en octubre de 1805. Eso facilitó la liberación de todos los prisioneros que, junto con don Diego, habían estado retenidos para evitar que participaran en las distintas batallas...*

Don Diego aceptó el destino que le llevaba a la Isla del León (actual San Fernando) como jefe de Artillería de Marina, mientras su hijo Carlos ingresaba en los Carabineros Reales..."

Para prevenir el ataque napoleónico, Alvear reorganizó la defensa de la Isla. Su triunfo sobre las tropas francesas comandadas por el Almirante Rosilly le permitió formar un Cuerpo de Voluntarios para resguardar la zona, último bastión de la soberanía española.

También llegaron a Cádiz numerosos soldados que se agrupaban luego de sucesivas derrotas frente al ejército francés. Entre los arribados estaba su hijo Carlos, que se incorporó a las fuerzas defensoras. Como ya vimos, el Capitán José de San Martín coincidió en Cádiz con la familia Alvear.

Luego de un triunfo resonante frente a las tropas del mariscal Victor, don Diego fue nombrado gobernador político-militar de la Isla del León, que acogerá en su territorio al Consejo de Regencia, órgano de gobierno gestor de la Constitución liberal de 1812.

Según plantea Enrique de la Vega Viguera ("José de San Martín, militar, español, argentino"), *"Es en esta ciudad [Cádiz] donde San Martín va a completar su formación militar y humana y donde se le van a afianzar las nuevas ideas liberales"*.

Allí conocerá y se relacionará con otros españoles americanos, tal como el chileno Bernardo O'Higgins.

Emilio J. Corbière ("La Masonería - Política y sociedades secretas en Argentina") afirma al respecto que *"...San Martín fue iniciado masón en la "Logia Integridad" de Cádiz, afiliándose a la "Logia Caballeros Racionales" N°3 de dicha ciudad. Participó después, y junto con Carlos de Alvear, de la fundación de la "Logia Caballeros Racionales" N°7 de Londres. Tanto la de Cádiz como la de Londres, y a pesar de estar ésta en la capital británica, tuvieron la decisiva influencia española liberal y francesa iluminista"*.

José María García León señala que *"cuando Matías Zapiola, oficial criollo, comunicó a San Martín, en una de las tantas reuniones que debieron tener en Cádiz, la existencia de una logia de la que era secretario, y cuya actividad estaba destinada a conjugar voluntades en pro de la independencia de sus países de origen. Esta logia no era otra que los "Caballeros Racionales", algunos de cuyos componentes, Alvear, Gurruchaga... habían tenido relación con la anteriormente citada de la "Gran Reunión Americana", y a su vez, estaban en estrecho contacto con diversos "hermanos" bonaerenses, tales como Pueyrredón, Lezica y Rodríguez Peña"*.

Afirma Hugo Chumbita que *"Entre 1808 y 1811, mientras se producía el levantamiento general de la península contra Napoleón... Carlos de Alvear y San Martín, protegidos por don Diego, tramaron una exitosa serie de maniobras con el auxilio de la red masónica, para retornar al Río de la Plata junto a un grupo de oficiales... todo ello se discutió y se resolvió en uno de los pisos del barrio de San Carlos que ocupaba el joven Carlos con su esposa, en el cual funcionaba la sociedad masónica de los Caballeros Racionales N° 3... Los recursos decisivos que necesitaban para ese proyecto eran el dinero y los contactos con Londres. Quien se los proporcionó, según resulta claro ahora, fue el padre de ambos, don Diego de Alvear, antiguo protegido de los ingleses"*.

## **El abandono de España como Teniente Coronel de su ejército para enrolarse en el movimiento independentista que luchaba contra su rey y su propio ejército**

La acción de Carlos de Alvear al frente de la Logia de los Caballeros Racionales de Cádiz fue decisiva.

En su trabajo “Alvear y el Protectorado Británico ¿Un acto de traición?”, Emilio Ocampo señala que “*Alvear estaba tan comprometido con la causa de la independencia que no sólo renunció al mayorazgo sino que a mediados de 1811 facilitó el escape de un oficial francés prisionero en Cádiz [colaborador del mariscal Víctor] y le entregó dos cartas: una para el ministro de Relaciones Exteriores de Francia, solicitando el apoyo de Napoleón a los rebeldes americanos, y la otra para el mariscal Víctor, jefe de las fuerzas sitiadoras de Cádiz, pidiéndole que liberara a todos los prisioneros de guerra nacidos en América para que pudieran unirse a la causa de la independencia americana*”. El siguiente paso para los logistas fue abandonar España.

A fines de agosto de 1811, José de San Martín pidió la baja del ejército español. La Regencia de Cádiz le otorgó el retiro el 12 de setiembre y dos días después se dirigió a Londres.

Todas las fuentes señalan que logró la autorización para abandonar el ejército en forma muy acelerada gracias a la influencia de contactos de alto nivel, como la del General Antonio Malet, Marqués de Coupigny (bajo quien sirvió como Ayudante de Campo y quien recomendara su ascenso a Teniente Coronel luego de la Batalla de Bailén en 1808).

También contó con la ayuda de algunos personajes con quienes se había relacionado en oportunidad de la colaboración británica contra la invasión napoleónica en suelo español.

José Luis Busaniche (“Relatos de contemporáneos”, Instituto Nacional Sanmartiniano) transcribió parte de las Memorias de Guillermo Miller, amigo personal de San Martín, “*que ingresó como oficial de artillería en el ejército de los Andes (1817) e hizo las campañas de Chile y el Perú*”. Miller narró que “*...por la bondadosa interposición de sir Carlos Stuart, en el día Lord Stuart de Rothesay, obtuvo un pasaporte y se embarcó para Inglaterra, donde permaneció poco tiempo. San Martín recibió de la bondadosa amistad de Lord MacDuff, actualmente conde de Fife, cartas de introducción y de crédito; y aunque San Martín no hizo uso de las últimas, habla de esta muestra de generosidad de su amigo respetable en términos de la mayor gratitud. (Lord MacDuff fue uno de los primeros ingleses que tomaron parte en la guerra de la independencia española. ...Después de su regreso a Inglaterra, Su Majestad Británica se ha servido hacerle par de Inglaterra..., Lord teniente del condado de Banff...)*”

San Martín permaneció cuatro meses en Londres antes de embarcarse con destino al Río de la Plata. En esa ciudad se encontró con muchos españoles americanos. Se hospedó en la casa de Carlos de Alvear y se acercó a los revolucionarios venezolanos seguidores de Francisco Miranda, como Andrés Bello, Luis López Méndez y Tomás Molini, miembros de la logia Gran Reunión Americana.

Buenos Aires no fue el único destino para los revolucionarios. Otros miembros de la misma Orden que se destacaron en la lucha por la Independencia Americana fueron Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera, Ramón Freire y Juan Mackenna (Chile); Juan Pablo Fretes (Paraguay); Santiago Mariño, Andrés Bello, Luis López Méndez y Simón Bolívar (Venezuela); José María Caro (México).

San Martín también se relacionó en Londres con políticos vinculados al gobierno británico, como el escocés James Duff (Lord MacDuff) y Sir Charles Stuart. A través de estos contactos y de Tomás Guido -quien sería su gran amigo a lo largo de su vida- José de San Martín habría conocido los alcances del "**Plan para capturar Buenos Aires y Chile y luego emancipar Perú y Quito**", diseñado por el militar escocés Thomas Maitland en 1800, que proponía tomar Buenos Aires y luego, a partir de una base en Mendoza, cruzar los Andes, derrotar al ejército español y desde Chile, realizar una acción de pinzas -terrestre y marítima- contra Perú, centro del poder español en América.

San Martín, Alvear y un nutrido grupo de logistas -criollos y europeos- zarparon de Londres en enero de 1812.

Norberto Galasso ("San Martín y la emancipación americana") narra que *"El 9 de marzo de 1812 arriban a Buenos Aires San Martín y otros oficiales del ejército español y entre ellos algunos que nada tienen que ver con "el llamado de la selva misionera", como Francisco Chilavert, español de nacimiento, capitán del ejército español, y Eduardo Kainnitz, barón de Holmberg, tirolés, teniente coronel de las guardias valonas.*

Los auténticos móviles de esta presencia en el puerto de Buenos Aires surgen con nitidez de los siguientes documentos: \*La Gazeta de Buenos Aires anuncia la llegada de estos oficiales en términos que merecen leerse detenidamente: "El 9 del corriente ha llegado a este puerto la fragata inglesa George Canning, procedente de Londres, en 50 días de navegación; comunica la disolución del ejército de Galicia y el estado terrible de anarquía en que se halla Cádiz, dividido en mil partidos y en la imposibilidad de conservarse por su misma situación política. La última prueba de su triste estado son las emigraciones frecuentes a Inglaterra y aún más, a la América septentrional. A este puerto han llegado, entre otros particulares que conducía la fragata inglesa, el teniente coronel de caballería don José de San Martín, primer ayudante de campo del General en jefe del ejército de la isla, Marqués de Coupigny, el capitán de infantería Francisco Vera, el alférez de carabineros reales don Carlos Alvear y Balbastro, el subteniente de infantería don Antonio Arellano y el primer teniente de guardias valonas Barón de Holmberg. Estos individuos han venido a ofrecer sus servicios al gobierno y han sido recibidos con la consideración que ofrecen por los sentimientos que protestan en obsequio de los intereses de la patria".

Debido al contacto verificado entre Alvear y el ejército francés, también el gobierno inglés receló de los logistas arribados a Buenos Aires, movilizándolo a varias comisionados y espías para que informaran sobre sus movimientos.

A pesar de todos los recelos, siete días después de su arribo el Primer Triunvirato (Feliciano Antonio Chiclana, Manuel De Sarratea y Bernardino Rivadavia) le reconoció a José de San Martín el grado de Teniente Coronel y le ordenó la organización de un escuadrón de Caballería (el Cuerpo de Granaderos a caballo).

San Martín y Alvear se contactaron entonces con Julián Álvarez, otro logista porteño, para fundar la Logia Caballeros Racionales N° 8, origen de la Logia Lautaro que impulsó San Martín para sostener la lucha por la independencia americana en el plano político .

Desde su llegada a América, San Martín se empeñó en construir una organización política que sostuviera la tarea de enfrentar el poder de la monarquía absolutista y las fuerzas favorables al sistema colonial. Ésta fue la Logia Lautaro, de carácter clandestino.

En Buenos Aires convivían tres grupos de poder claramente diferenciados: quienes mantenían estrechas relaciones con Inglaterra (especialmente comerciantes y abogados); quienes pretendían

mantener el estatus colonial y quienes aspiraban a la independencia.

En ese momento gobernaba en Buenos Aires el Primer Triunvirato, surgido a partir de la contrarrevolución de setiembre de 1811 que expulsó de la Junta Grande a quienes -como Joaquín Campana y Tomás Grigera- habían sostenido una política soberana y anti británica apoyados por un movimiento popular (los habitantes de las orillas). Manuel de Sarratea integró el Primer Triunvirato como garante de los intereses británicos. Con ese carácter, el gobierno de Buenos Aires se alineó a la política del Foreign Office. Inglaterra era aliada de España en su lucha contra Napoleón (Francia) y no podía actuar abiertamente a favor de reconocer las independencias de las colonias hispanoamericanas. La bandera española seguiría flameando en el Fuerte de Buenos Aires hasta 1815.

La lucha contra el absolutismo monárquico requería una dirección política. La acción de la Logia Lautaro estaba dirigida a influir en las decisiones políticas y militares en tal sentido.

El plan emancipador de San Martín, así como su postura contra el absolutismo monárquico español, reconocen un antecedente digno de atención.

Durante su estadía de cuatro meses en Londres conoció el proyecto ideado once años antes por el escocés Thomas Maitland para intervenir sobre la América del Sur. El Plan Maitland ("Plan para capturar Buenos Aires y Chile y luego emancipar Perú y Quito") planteaba el posicionamiento táctico en la zona de Mendoza antes de cruzar la Cordillera y avanzar luego contra Perú por tierra y por mar.

Para desarrollar dicho plan, Maitland -quien no conocía América- contó con la información de primera mano que le proveyó John Coxe Hippisley, miembro del Parlamento inglés vinculado a la Compañía de Jesús. A partir de 1767, los jesuitas habían sufrido la expulsión de las posesiones de varias monarquías católicas, proceso que llegó hasta la supresión completa de la Compañía de Jesús ordenada por el Papa Clemente XIV en 1773.

Al respecto, narra Rodolfo Terragno (en "Maitland & San Martín") que *"la confianza que despertó en los jesuitas sudamericanos, y el trato personal que tuvo con varios de ellos, le permitieron a Hippisley recopilar los inestimables datos que servirían de base al Plan Maitland..."*

*...Hippisley recibió de los jesuitas datos muy precisos acerca de Cuyo, incluyendo detalles sobre los pasos cordilleranos que unían Mendoza y Chile. ...El más prominente de aquellos jesuitas fue Juan Pablo Viscardo Guzmán, porfiado instigador de planes para arrebatarle Sudamérica a la Corona española..."*

Viscardo y Guzmán había nacido en Arequipa, actual territorio de Perú. Luego de la expulsión de los jesuitas se radicó en la Toscana italiana. Allí abandonó sus hábitos y solicitó permiso ante las autoridades virreinales para retornar a América y recuperar sus bienes, lo que le fue denegado.

Desde la Toscana se expresó a favor del alzamiento de Túpac Amaru en 1780, suceso que lo motivó a viajar a Inglaterra para pedir el apoyo británico para desarrollar un movimiento emancipador criollo. Tampoco tuvo éxito en esta empresa, pero su acción fue reconocida en muchos ámbitos europeos y americanos, especialmente por su pronunciamiento público que quedó plasmado en la famosa **"Carta Dirigida a los Españoles Americanos"**, difundida entre otros por el propio Francisco Miranda.

Viscardo afirmaba en ella: *"Tres siglos enteros, durante los cuales este gobierno ha tenido sin interrupción ni variación alguna la misma conducta con nosotros, son la prueba completa de un plan meditado que nos sacrifica enteramente a los intereses y conveniencias de la España; pero,*

sobre todo, a las pasiones de su Ministerio.

*No obstante esto es evidente, que a pesar de los esfuerzos multiplicados de una falsa e inicua política nuestros establecimientos han adquirido tal consistencia que Montesquieu, aquel genio sublime ha dicho: 'Las Indias y la España son potencias bajo un mismo dueño; mas las Indias son el principal y la España el accesorio. En vano la política procura atraer el principal al accesorio; las Indias atraen continuamente la España a ellas'. Esto quiere decir en otros términos, que las razones para tiranizarnos se aumentan cada día. Semejante a un tutor malévolo que se ha acostumbrado a vivir en el fausto y opulencia a expensas de su pupilo, la España con el más grande terror ve llegar el momento que la naturaleza, la razón y la justicia han prescrito para emanciparnos de una tutela tan tiránica.*

*El vacío y la confusión que producirá la caída de esta administración, pródiga de nuestros bienes, no es el único motivo que anima a la Corte de España a perpetuar nuestra minoridad, a agravar nuestras cadenas. El despotismo que ella ejerce con nuestros tesoros, sobre las ruinas de la libertad española, podría recibir con nuestra independencia un golpe mortal, y la ambición debe prevenirlo con los mayores esfuerzos”.*

Por otro lado, la situación de la España invadida por Napoleón era compleja.

Como bien lo explicó Rodolfo Terragno (en “Maitland & San Martín”), “...*Parte de España luchaba contra el invasor, pero rechazaba, al mismo tiempo, la idea de retornar al absolutismo borbón...*”

Si bien la contradicción española estaba clara, para San Martín la situación era acuciante. Debía organizar un cuerpo de Granaderos y enfrentar al ejército español bajo la tutela de una Junta que decía representar la soberanía de Fernando VII, siendo él mismo militar de grado del ejército contra el que debía luchar. No quería ser considerado parte de una banda de sediciosos.

Por esa razón, hasta 1816 no cejó en su empeño por alcanzar la declaración de independencia. Así lo expresa en una carta dirigida a Tomás Godoy Cruz, representante de Mendoza ante el Congreso de Tucumán (en carta publicada por Bartolomé Mitre): “*¿Hasta cuando esperamos para declarar nuestra independencia? ¿No le parece a usted una cosa bien ridícula acuñar moneda, tener el pabellón y cucarda nacional y por último hacer la guerra al soberano de quien en el día se dice dependemos y no decirlo, cuando no nos falta más que decirlo? ¿Qué relaciones podemos emprender cuando estamos a pupilo? Los enemigos (y con mucha razón) nos tratan de insurgentes, puesto que nos reconocemos vasallos. Nadie nos auxiliará en tal situación. ¿Qué más tenemos que decir? Con este paso el Estado ganará un cincuenta por ciento: y si tiene riesgos, para los hombres de coraje se han hecho las empresas.... Veo lo que Ud. me dice sobre el punto de la independencia no es soplar y hacer botellas: yo respondo que mil veces más fácil es hacer la independencia que el que haya un solo americano que haga una solo botella.*”

## 5

### **El enfrentamiento con los grupos que se impusieron desde el control político de Buenos Aires, cuya cabeza más notable fue Bernardino Rivadavia**

Bajo la influencia de Bernardino Rivadavia y el sector pro británico, el Primer Triunvirato mantuvo el estatus político y continuó manifestando fidelidad a Fernando VII. No sólo demoró la declaración de la independencia sino que desarrolló una política de marcado centralismo. Con la

excusa de la guerra, disolvió a las juntas provinciales incluyendo a la Junta Grande cuyos miembros habían intentado constituirse como Poder Legislativo. A principios de 1812 la Junta le prohibió a Belgrano enarbolar la bandera jurada por las tropas frente al río Paraná el 27 de febrero.

Demostrando ser coherente con sus ideas, San Martín las llevó a la acción. Norberto Galasso (“San Martín y la emancipación hispanoamericana”) narra que *“el 8 de octubre de 1812 se produce su primera acción pública. Junto con Alvear colocan sus tropas frente a la Casa de Gobierno y exigen la renuncia del Primer Triunvirato. Actúan conjuntamente con la “Sociedad Patriótica”, dirigida por Bernardo de Monteagudo. A su vez, San Martín y Alvear constituyeron la Logia Lautaro, cara clandestina de dicha “Sociedad Patriótica”.*

Para el historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna (en “Vida de San Martín): *“El General San Martín trajo en 1812 a la revolución americana los dos elementos más poderosos que desarrolló su genio y con los cuales al fin la hizo triunfar, a saber: las sociedades secretas y la estrategia. Las primeras fueron el gran resorte político del Libertador”.*

La proclama de la jornada del 8 de octubre ratificó esa dirección. Los sublevados expresaron entonces que las fuerzas militares se movilizaban *“para proteger la libertad del Pueblo, para que pudiese explicar libremente sus votos y sus sentimientos, dándoles a conocer de este modo que no siempre están las tropas -como regularmente se piensa- para sostener los gobiernos y autorizar la tiranía; que saben respetar los derechos sagrados de los pueblos y proteger la justicia de éstos...”*

Como señala Horacio Juan Cuccorese en “San Martín y las sociedades secretas” (Instituto Nacional Sanmartiniano), *“San Martín, que integra por poco tiempo la logia de Buenos Aires, pretendía ponerla al servicio exclusivo de la lucha por la libertad y la independencia sudamericana. La posición del Libertador es de claridad meridiana. Está a favor de la logia como instrumento de apoyo a la guerra de la emancipación, y en contra de la misma cuando se la utiliza para la guerra civil. San Martín aborrece a los logistas de miras cortas, interesados en participar en las luchas fratricidas”.*

El golpe de Estado de octubre de 1812 promovió la conformación del Segundo Triunvirato (Nicolás Rodríguez Peña, Antonio Álvarez Jonte y Juan José Paso). Además de reforzar las fuerzas militares que actuaban contra el ejército realista en el norte, este nuevo gobierno dictó la convocatoria a una Asamblea General Constituyente que debía reunirse en 1813 a fin de declarar la independencia.

Como señalé en otro artículo (Parra, “Contradicciones en la era de los bicentenarios”), *“...El 8 de octubre de 1812, utilizando la fuerza del nuevo cuerpo de Granaderos y la comandancia de José de San Martín, los miembros de la Logia Lautaro lograron desplazar al Primer Triunvirato y su ministro Rivadavia. El mandato del Segundo Triunvirato fue claro: mientras San Martín iniciaba su derrotero militar que lo llevaría al cruce de los Andes, debía convocarse una Asamblea General Constituyente con representantes de todas las provincias con el fin de declarar la Independencia.*

En el sentido de ese plan es que el 31 de enero de 1813 comenzó a sesionar la Asamblea General Constituyente y Soberana, bajo la dirección de Carlos de Alvear. Y el 3 de febrero de 1813 tuvo lugar el Combate de San Lorenzo, primera acción de guerra del cuerpo de Granaderos de San Martín. Se conjugaba así la acción política con la militar.

*El programa de la Logia Lautaro se sintetizaba en el lema “Independencia y Constitución”. Para San Martín, la declaración de independencia era fundamental antes de iniciar la campaña militar de liberación, ya que de otra manera la lucha armada los convertía en una facción*

*sediciosa.*”

A pesar de las directivas de San Martín, la Asamblea dirigida por Carlos de Alvear tampoco declaró la Independencia. *“...Si bien la Asamblea del Año XIII promulgó medidas de suma importancia para las libertades civiles, la decisión de encolumnarse a la política británica demoró la declaración de independencia y significó un atraso en el proceso de emancipación americano...”* (Parra, “Contradicciones en la era de los bicentenarios”),

La Logia Lautaro se quebró. Bajo designio de Alvear fueron rechazados los diputados elegidos en la Banda Oriental y se produjo el acercamiento a la línea política de Rivadavia y los porteños centralistas. Tanto, que la Asamblea decidió unificar el poder en un Ejecutivo unipersonal, designando como Director Supremo -en enero de 1814- a Gervasio Antonio de Posadas, tío de Carlos de Alvear.

La Logia tuvo un quiebre notable que significó la ruptura entre San Martín y Alvear.

La alineación con las potencias europeas fue promovida a través de varias misiones diplomáticas. Durante su mandato como Director Supremo en 1815, Alvear remitió una carta al representante británico en la corte de Brasil, en la que pedía expresamente la integración al imperio británico. Alvear afirmó entonces: *“En estas circunstancias solamente la generosa nación británica puede poner un remedio eficaz a tantos males, acogiendo en sus brazos estas provincias que obedecerán a su gobierno y recibirán sus leyes con el mayor placer... Estas provincias desean pertenecer a Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer su gobierno y vivir bajo su influjo poderoso. Ellas se abandonan sin condición alguna a la generosidad y la buena fe del pueblo inglés y yo estoy dispuesto a sostener tan justa solicitud para librarla de los males que la afligen. Es necesario que se aprovechen los momentos, que vengan tropas que impongan a los genios díscolos y un jefe autorizado que empiece a dar al país las formas que sean del beneplácito del rey y de la Nación.”*

Alvear señalaba como díscolo al líder oriental José Artigas, que exigía en forma encendida la independencia y el desarrollo autónomo de un país bajo el régimen federal. Esa fue la razón por la que la Asamblea del Año XIII rechazó a los diputados orientales, evitando el debate y la posibilidad de perder la hegemonía política y económica que pretendía el centralismo porteño. Artigas fue declarado traidor a la patria y el gobierno de Buenos Aires promovió la invasión portuguesa a la Banda Oriental en 1814.

Como explicó José María Rosa (en “El revisionismo responde”), *“...San Martín, alejado por los nuevos orientadores de la Logia, tomaba el comando del ejército del Norte primero, y la gobernación de Cuyo después; mientras Artigas consolidaba la autonomía de la Provincia Oriental, embrión de su futura Liga de Pueblos Libres; la Asamblea de Buenos Aires realizaba su obra, tan exagerada o tergiversada por nuestra historia oligárquica...”*

Por fin, en 1816 se logró la Declaración de Independencia. Pero mientras San Martín llevaba la política de emancipación al plano militar con el cruce de los Andes y los triunfos frente al ejército español, la elite de Buenos Aires imponía la figura de Rivadavia y negociaba nuevamente la entrega política y económica del país a las potencias europeas.

En contradicción con ese proyecto y para apoyar su plan para liberar al Perú, en marzo de 1817 (pocos días después de su triunfo en Chacabuco) San Martín fundó en Chile -con Bernardo O'Higgins- la Logia Lautarina.

Mientras San Martín se empeñaba en desarrollar su plan continental de liberación contra al poder



español, el grupo centralista y pro británico de Buenos Aires se reinstaló en los distintos órganos institucionales y ámbitos económicos que dominaban la escena política de nuestro país.

Como señaló José María Rosa en "El revisionismo responde", *"...Algo se introdujo en la Logia Lautaro para torcer, una vez más, el curso de la Revolución. La oligarquía desplazada el 8 de octubre [de 1812] rodeó al joven Carlos de Alvear, compañero de San Martín y 2º jefe de Granaderos, alentando sus ambiciones políticas y las de su círculo. Alvear les abrió las puertas de la Logia a Rivadavia, Manuel José García, Valentín Gómez y todos los desplazados, para contrarrestar las influencias de San Martín y los auténticos patriotas. Desde ese momento se perdió la Logia Lautaro como instrumento de liberación"*.

Al respecto de este momento se refirió también Francisco Hipólito Uzal ("Los enemigos de San Martín"), afirmando que *"..Cuando la Asamblea de 1813, cuya convocatoria suscitó razonablemente grandes esperanzas en cuanto a una franca definición sobre nuestros propósitos, deja de lado inexplicablemente la declaración de independencia que constituía su fundamental justificación histórica, la decepción y el fastidio de San Martín fueron muy grandes, y resuelve entonces alejarse de un teatro de operaciones donde todas las ventajas estaban del lado opuesto. Pero no se rinde..."*

Durante dos años Carlos de Alvear fue el hombre fuerte de la política porteña. Sucedió a su tío Gervasio Antonio de Posadas como Director Supremo. Durante su mandato recrudesció el centralismo. Su gobierno fue considerado una verdadera dictadura. Además de oponerse al plan político-militar de San Martín (entonces Gobernador de Cuyo), enfrentó militarmente a los caudillos del interior, especialmente a los de la Banda Oriental (Artigas) y Santa Fe. En otro acto muy resistido, ofreció integrar a las Provincias Unidas como protectorado británico. La oposición generalizada motivó la sublevación de los cuerpos militares y aceleró su renuncia el 18 de abril de 1815. Alvear se exilió entonces en la Corte brasileña.

Con la caída de Alvear, se intentó recuperar la idea de independencia. A tal efecto las nuevas autoridades sancionaron un estatuto (mayo de 1815) que en su artículo 30 establecía que el Director Supremo *"...luego que se posesione del mando, invitará, con particular esmero y eficacia, a todas las ciudades y villas de las provincias interiores para el pronto nombramiento de diputados que haya de formar la Constitución, los cuales deberán reunirse en la ciudad de Tucumán."*

Durante 1815 y 1816, San Martín continuó preparando el Cruce de los Andes y reclamando la declaración de independencia a los congresales. Si bien las provincias del Litoral no participaron en el Congreso, el 9 de julio de 1816 se declaró por fin la independencia de las *"Provincias Unidas en Sud América"*.

El Congreso nombró a Juan Martín de Pueyrredón -miembro de la Logia Lautaro- como nuevo Director Supremo. A pesar de haber sido parte del Primer Triunvirato, Pueyrredón apoyó activamente el plan de San Martín.

Como señala Augusto Barcia en "La Logia Lautaro y los planes de San Martín" (Revista Verbum, Bs. As. 1950), *"Recuérdese que en el acto de octubre de 1812, que derribó el gobierno de que formaba parte Pueyrredón, San Martín había tenido una acusada intervención, como los demás jefes de las fuerzas de Buenos Aires... Se temía por algunos que Pueyrredón, tan recientes los sucesos y con el amargor de la humillación en los labios, no estuviese dispuesto a tener a San Martín por colaborador y menos a facilitarle los medios para llevar a cabo su plan. Pronto demostró el Director Supremo que tenía un espíritu muy superior al de los que le suponían vengativo y mezquino. Pueyrredón era aquel gran patriota que combatió en las primeras líneas de*

*la vanguardia en los días nerviosos de las invasiones inglesas; aquel denodado jefe (...) y un lautarino convencido y entusiasta, tanto como el propio San Martín".*

Pueyrredón reorganizó la Logia Lautaro y aportó tropas y armamento al Ejército de los Andes. Su adhesión y compromiso quedaron expuestas en cartas remitidas al General San Martín, como cuando le informó que: *"Van los 200 sables de repuesto que me pidió. Van las 200 tiendas de campaña, y no hay más. Va el mundo, va el demonio, va la carne. Y yo no sé cómo me iría con las trampas en que quedo para pagarlo todo, a bien que, en quebranto me voy yo también para que usted me dé algo del charqui que le mando, y ¡carajo! No me vuelva usted a pedir más, si no quiere recibir la noticia de que he amanecido ahorcado en un tirante de la Fortaleza"* (Carta de Pueyrredón a San Martín, noviembre de 1816).

Mientras apoyó el plan de San Martín, Pueyrredón desarrolló una política centralista en el frente interno, trasladando a los miembros del Congreso de Tucumán a la ciudad de Buenos Aires, designando a los gobernadores y facilitando la invasión portuguesa a la Banda Oriental para reprimir al caudillo federal Artigas.

El avance centralista concluyó por dominar nuevamente la escena política y económica, con Buenos Aires como sede del poder. En 1819 intentaron consolidar su hegemonía con la imposición de una constitución de carácter unitario. Esta situación provocó un nuevo estallido de las fuerzas del Interior, lo que se conoce como **"la Anarquía del año XX"**. Los unitarios de Buenos Aires convocaron entonces a San Martín para enfrentar a los caudillos federales, a lo que el Jefe del Ejército de los Andes se negó.

Como señala Horacio Juan Cuccorese en "San Martín y las sociedades secretas", *"...En la Logia Lautarina de Santiago de Chile se discute, a principios de 1819, la posibilidad de liberar al Perú del dominio español. San Martín no está presente, pero se sabe muy bien cual es su posición. Es la de enviar una expedición libertadora hacia Lima, y así lo resuelve la logia de Santiago, a pesar de alguna oposición. ¿Qué decidía, en cambio, la logia de Buenos Aires? Que San Martín repasara con el ejército la cordillera de los Andes para auxiliar al gobierno de las Provincias Unidas. La orden es desobedecida y el Ejército de los Andes permanece en Chile con el destino manifiesto de ir a liberar el Perú. Es decir, la Logia Lautaro de Buenos Aires enfrenta a la Logia Lautarina de Santiago. San Martín no se deja atar las manos. El Ejército de los Andes, bajo su mando, no intervendría en luchas fratricidas"*.

Así lo ratifica Francisco Hipólito Uzal ("Los enemigos de San Martín"): *"...Fue cuando el gobierno de Buenos Aires traba su lucha con los caudillos del Litoral;... cuando se le ordena a San Martín volver con sus tropas, para mezclarse en la guerra civil. La alternativa era tajante: ser un ejército del pueblo de la patria, o un ejército contra el pueblo de la patria. Constituir una fuerza emancipadora, aun más allá de la frontera; o prestarse a servir de tropa de ocupación, para sofocar policialmente las rebeldías populares..."*

Acatar el orden de Buenos Aires significaba para San Martín y sus soldados abandonar el gran plan, desertar de la guerra grande de la independencia... En la instancia dramática, San Martín no vacila: desobedece, afrontando por anticipado todas las implicaciones de su actitud...

...Nunca le perdonaron los jefes del partido directorial, que perdieron el gobierno a raíz de Cepeda y Pilar, frente a los caudillos. La valiente determinación sanmartiniana no fue comprendida. Por eso, quizás, no supieron olvidarla los hombres de Buenos Aires. Rivadavia, entre ellos..."

Luego de la disolución de la Constitución de 1819, a instancias de la presión de los caudillos

triumfantes, la provincia de Buenos Aires eligió como Gobernador al Brigadier Martín Rodríguez (abril de 1821). Pero a pesar del triunfo de los caudillos federales, Rodríguez -quien era apoyado por los hacendados y la élite porteña- volvió a plasmar una política unitaria y designó como Ministro de Gobierno a Bernardino Rivadavia, lo que abriría un nuevo frente de conflicto con José de San Martín.

## 6

### **La decisión de dejar la campaña libertadora en manos de Bolívar**

En 1819, luego de que se firmara un acuerdo entre Argentina y Chile, San Martín preparó -financiado por el gobierno chileno- una fuerza militar que embarcó en 1820 con rumbo a la costa peruana. Allí desarrolló una serie de acciones que culminaron en julio de 1821 con el ingreso del Ejército Libertador a la ciudad de Lima y la posterior declaración de la Independencia de Perú.

A pesar de este triunfo, la situación de San Martín se debilitó. A la falta de apoyo de su propio gobierno se le sumó el enfrentamiento con el comandante de la flota libertadora armada en Chile. El marino británico Thomas Cochrane sublevó la escuadra y luego de capturar a varios barcos españoles abandonó la Campaña con el botín apropiado en sus incursiones.

Tal fue la actitud propia de un pirata, que el mismo San Martín -años más tarde- se refirió a Cochrane como "*Gringo badulaque, Almirantito, ¡que cuanto no podía embolsar lo consideraba robo!*" (Citado por José Luis Busaniche en "Estampas del pasado")

Cochrane continuó sus ataques contra barcos españoles hasta regresar a Chile dos años después. Su enemistad con San Martín coincidió así con la de Bernardino Rivadavia. Ambos resultaron agentes activos en la causa inglesa de generar divisiones para debilitar a los nuevos Estados americanos.

Como señaló Arturo Jauretche (en el "Manual de zonceras argentinas"), "*No olvidéis tampoco cómo entre rivadavianos y peruanos desafectos le han anarquizado el ejército, mientras el Almirante Cochrane le subleva la escuadra...*

...La política americana de San Martín entra en conflicto con la política de achicamiento que paralelamente a la inglesa, tiende a disgregar el continente y aún el Virreynato del Río de la Plata. Ya no está en condiciones de cumplir su objetivo integralmente americano y busca la ayuda de Bolívar que está en el mismo plano".

En 1822, el ejército bolivariano se había impuesto a las fuerzas españolas en el Ecuador. Bolívar llegaba a esta etapa de la lucha con un ejército fuerte y un congreso de representantes (de una extensa región que incluía a Colombia y Venezuela) que apoyaba su gestión. De modo opuesto, San Martín no contaba con apoyo político de su propia patria y enfrentaba una situación de inestabilidad en Perú.

La Entrevista de Guayaquil (julio de 1822) fue vista durante mucho tiempo -especialmente por la mirada de la Historia Oficial- como un enfrentamiento entre los dos libertadores.

Sin embargo, tal como explica Norberto Galasso (en "Seamos libres y lo demás no importa nada: vida de San Martín) "*...No hubo ningún misterio en la entrevista de Guayaquil... ...Bolívar se impuso porque encabezaba un Estado, la Gran Colombia, mientras San Martín -que llegó a Perú con bandera de Chile- se debilitaba mucho. No tenía apoyo de un gobierno central en el Río de la*

*Plata, se dividía la élite peruana, tenía indisciplina en su ejército y O'Higgins ya no lo puede apoyar porque a él mismo lo derrocan"...*

La entrevista debía necesariamente definir la forma de terminar la Guerra por la Independencia americana, tanto en el plano militar como en el diplomático, es decir el plano geopolítico.

Recordemos que el gobierno de Buenos Aires, virtualmente en manos de Rivadavia, coincidía con la política inglesa de dividir el continente en muchos países. Buenos Aires se consolidaba como aliada de Gran Bretaña a razón de aumentar el intercambio comercial que favorecía el ingreso de las manufacturas británicas.

Otro ejemplo de la política exterior de Rivadavia fue el acercamiento con España y especialmente la aceptación de la expansión brasileño/portuguesa sobre la Banda Oriental.

En el orden político interno, en 1821 los delegados de Buenos Aires hicieron fracasar el Congreso de Córdoba en el que los caudillos del Interior -como el Gobernador Juan Bautista Bustos- impulsaban la consolidación de un modelo de carácter federal y -al decir del propio Bustos- encargado de dirigir la guerra *“contra el enemigo común de la independencia”*.

Mientras tanto, la caída definitiva de Napoléon Bonaparte había propiciado la creación de la Santa Alianza (entre Prusia, Austria, Rusia y posteriormente Francia), tratado por el que los firmantes se comprometían a prestar ayuda ante un ataque a las respectivas monarquías. La importancia de esta Alianza se veía en España en 1823, cuando Francia aportó una fuerza militar de 95.000 soldados -los “Cien mil hijos de San Luis”- para vencer a las tropas del bando liberal del ejército español que habían impuesto al Rey Fernando la Constitución de 1812 de carácter liberal. Como en España, el movimiento revolucionario americano estaba en peligro.

El Encuentro de Guayaquil definió la continuidad de la lucha en el plano militar bajo la conducción de Bolívar, mientras que la tarea política de buscar información, gestar alianzas y fortalecer el movimiento emancipador sería asumida por San Martín.

Norberto Galasso (Disertación en el Centro de Estudios en Política y Comunicación para América Latina, 2011), afirmó en ese sentido que *“Eso que nos pintan como un desencuentro entre dos personalidades antagónicas (uno pícaro y ambicioso contra otro austero) es en realidad todo lo contrario. Es el encuentro de dos jefes militares latinoamericanos (San Martín dirigía un ejército que venía del sur al norte y Bolívar encabezaba otro que venía del norte al sur) que perseguían un mismo objetivo: liberarnos del absolutismo español, la monarquía -que termina efectivamente después en la batalla de Ayacucho- y crear una patria grande”*.

Y profundizó sobre este tema, señalando que: *“Guayaquil es un encuentro del cual va a surgir un ejército que va a derrotar a esos 17, 18 o 19 mil monárquicos que estaban en el interior del Perú. Un ejército compuesto por argentinos, chilenos, peruanos, colombianos y ecuatorianos. Se trataba de una lucha de América Latina en su conjunto”*.

Para explicar las dudas generadas alrededor de la Entrevista de Guayaquil, Galasso sostuvo que *“nos mintieron la historia para que los argentinos mirásemos el Atlántico, constituyéramos un país con una cabeza enorme alrededor del puerto de Buenos Aires, un sur desolado y un noroeste despoblado”*.

Otro autor que coincide con estos argumentos es Augusto Barcia ("La Logia Lautaro y los planes de San Martín"), quien afirmó que *"Una de las causas del exilio que se impuso voluntariamente San Martín hay que buscarla en el hecho de la división de la Logia y la desmoralización a que la llevaron las codicias y las intrigas que llegaron a dominarla en Lima, en Santiago y en Buenos*

Aires”.

Para Arturo Jauretche, la Entrevista de Guayaquil es otra falacia más que analizó en su recordado libro “Manual de Zoncetas Argentinas”. Jauretche sostuvo que “...La zonceta del misterio de Guayaquil persigue -aún ahora- la misma finalidad disgregadora que obligó a la entrevista de Guayaquil, porque sobre la base de supuestas pequeñas desinteligencias entre los dos libertadores se intenta olvidar su coincidencia básica que es la de la unidad americana. Y por otro lado, distraer la atención del conocimiento de las traiciones antiamericanas de Rivadavia y los suyos que son las que obligaron a San Martín a retirarse.

Pero la entrevista de Guayaquil significó la pérdida definitiva del Alto Perú. ¿Porque lo quiso Bolívar? ¡No!; porque lo quisieron los rivadavianos en su política de achicamiento civilizador...”

A pesar de su silencio al respecto de lo que debió padecer por la acción de la Logia de Buenos Aires, San Martín escribió desde Bruselas en 1827 a su amigo Tomás Guido: “Yo estoy seguro que los hombres me harán la justicia a que me creo merecedor. Pues bien: será Dios, los hombres honrados y la historia quienes juzguen la conducta de los hombres de la logia de Buenos Aires.”

## 7

### **Las razones para retornar a Europa y sus actividades en diversos países hasta su regreso a Buenos Aires en 1828**

Luego de la entrevista de Guayaquil con Simón Bolívar, San Martín desanduvo sus pasos retornando a Mendoza luego de pasar por Chile.

Permaneció en su chacra desde febrero a noviembre de 1823, prácticamente retenido por la acción de la logia de Buenos Aires. Según él mismo afirmó, “A mi regreso del Perú, el gobierno que existía en Buenos Aires me era notoriamente hostil... A los dos meses de mi llegada a Mendoza, el gobierno que en aquella época mandaba en Buenos Aires, no solo me formó un bloqueo de espías, entre ellos uno de mis sirvientes, sino que me hizo una guerra poco noble en los papeles públicos de su devoción, tratando al mismo tiempo de hacerme sospechoso a los demás gobiernos de las provincias”.

Su esposa Remedios se encontraba muy enferma en Buenos Aires, donde murió el 3 de agosto de ese año.

Esta situación la reflejó San Martín en carta a Facundo Quiroga: “Ignora, usted, por ventura que en el año 1823 por ceder a las instancias de mi mujer de venir a darle el último adiós, resolví en mayo, venir a Buenos Aires, se apostaron partidas en el camino para prenderme como a un facineroso, lo que no realizaron por el piadoso aviso que se me dio por un individuo de la misma administración”.

La decisión del grupo de “ilustrados” en el poder fue resistida por caudillos del interior como Estanislao López, gobernador de Santa Fe, quien se puso a disposición del Libertador, ofreciéndole incluso pasar a la acción y levantarse en armas contra las autoridades de Buenos Aires. López le escribió una carta que decía: “Sé de una manera positiva por mis agentes en Buenos Aires que, a la llegada de V.E. a aquella capital, será mandado juzgar por el gobierno en un Consejo de Guerra de oficiales generales, por haber desobedecido sus órdenes en 1819, haciendo la gloriosa campaña a Chile, no invadir a Santa Fe y seguir la expedición libertadora al Perú... siento el

*honor de asegura a V.E. que a su solo aviso, estaré con la provincia en masa a espera a V.E., en El Desmochado, para llevarlo en triunfo hasta la plaza de la Victoria. Si V.E. no aceptase esto, fácil me será hacerlo conducir, con toda seguridad, por Entre Ríos hasta Montevideo”.*

San Martín se opuso nuevamente a cualquier enfrentamiento entre argentinos. Se lo hizo saber a López afirmando: *“No puedo creer en tal proceder. Iré solo, como he cruzado el pacífico... Pero si la fatalidad así lo quiere, yo daré por respuesta mi sable, la libertad de un mundo, el estandarte de Pizarro y las banderas de los enemigos que ondean en la Catedral, conquistada con aquellas armas que no quise teñir en sangre argentina. ¡No! Buenos Aires es la cuna de la libertad. El pueblo de Buenos Aires hará justicia”.*

A pesar de la logia porteña, San Martín llegó por fin a Buenos Aires en noviembre con el propósito de embarcarse hacia Europa. La revolución americana se encontraba comprometida. La acción militar en nuestras tierras había quedado en manos de Bolívar y él debía cumplir una nueva misión en el corazón de la política europea.

Según la Historia Oficial acuñada por Bartolomé Mitre, San Martín decidió en Guayaquil el camino al ostracismo. Así lo reflejaron muchos miembros del Instituto Nacional Sanmartiniano, como Tomás D. Bernard, quien afirmó que *“Cuando San Martín termina su gesta, formula su voto de renunciamento, renunciamento que no será nunca suficiente loado, y resuelve emprender un exilio voluntario en la sola compañía de su hija Mercedes Tomasa”* (En *“San Martín en Francia”*. I.N.S.).

Pero como él mismo afirmó (en carta a su amigo M. de Olazábal), *“Voy a encontrar en Guayaquil al Libertador de Colombia. Los intereses del Perú y de Colombia, la terminación de la guerra y la estabilidad del destino a que se acerca la América hacen la entrevista necesaria ya que los acontecimientos nos ha constituido en responsables del éxito de esta sublime empresa”.*

San Martín necesitaba necesariamente embarcar desde Buenos Aires, donde gobernaban sus enemigos. Debió presentarse ante Rivadavia y convencerlo de que se iba del país a ocuparse de sus intereses privados y -especialmente- de la educación de su hija.

En Europa, las monarquías absolutistas se habían consolidado fundando la Santa Alianza contra los movimientos liberales. Su próximo objetivo sería enfrentar a la revolución americana para recuperar sus antiguas colonias.

Era necesario actuar en el frente diplomático, debilitar los reclamos coloniales y conseguir el apoyo de otras potencias, como Inglaterra y Estados Unidos. Como señaló Antonio J. Pérez Amuchástegui (*“Ideología y acción de San Martín”*), San Martín cumplió lo que *“tenía que hacer un libertador: contribuir a la destrucción de la Santa Alianza para asegurar la paz exterior de Hispanoamérica y facilitar, así, la consolidación de los gobiernos independientes”.*

Norberto Galasso (En *“San Martín y la emancipación hispanoamericana”*) confirma que *“En febrero de 1824, San Martín sube a un barco con su hija Mercedes, de 7 años. En el puerto del Havre, Francia, lo registran como "americano, nacido en las Misiones del Paraguay", y lo reembarcan a Inglaterra... Dice que va a ocuparse de la educación de su hija, pero en realidad tiene otros planes.”*

En agosto de 1824, luego de dejar a su hija en un internado para señoritas, se encontró en Escocia con su viejo amigo Lord MacDuff (conde de Fife).

Su pasaporte da cuenta de sus viajes, lo que permite inferir que San Martín no viajó a Europa con el propósito de darle educación a su hija.

Al fin se estableció en Bruselas. Allí era fuerte el movimiento liberal que -con el apoyo de Inglaterra- lograría la independencia de Francia en 1830 constituyendo un nuevo Estado: Bélgica.

En Bruselas permaneció hasta 1828. La situación en Argentina cambió en forma drástica impulsándolo a retornar al Río de la Plata.

Norberto Galasso lo explicó al detalle: *“San Martín se encuentra en Europa cuando estalla la guerra de las Provincias Unidas contra el Brasil. Según carta a su amigo Tomás Guido, encontrándose Rivadavia en el poder, no ofrece sus servicios. En cambio, al caer Rivadavia y asumir Dorrego, decide volver para poner su espada al servicio de la patria. Así, en noviembre de 1828, se embarca con destino a Buenos Aires. Pero cuando el barco hace escala en Río de Janeiro, los primeros días de diciembre, se informa del levantamiento de Lavalle. Y poco después, del fusilamiento de Dorrego. El 6 de febrero de 1829 llega ante el puerto de Buenos Aires pero se niega a desembarcar. Lavalle le ofrece hacerse cargo del gobierno, pero San Martín no acepta y pasa a Montevideo. Desde allí, el 13 de abril, le escribe a O’ Higgins: “El objeto de Lavalle era el que yo me encargase del mando del ejército y provincia de Buenos Aires y transase con las demás provincias a fin de garantir, por mi parte y la de los demás gobernadores, a los autores del movimiento del 1° de diciembre, pero usted conocerá que en el estado de exaltación a que han llegado las pasiones, era absolutamente imposible reunir los partidos en cuestión sin que quede otro arbitrio que el exterminio de uno de uno de ellos. Por otra parte, los autores del movimiento del 1° de diciembre son Rivadavia y sus satélites y a usted le constan los inmensos males que estos hombres han hecho, no solo a este país, sino al resto de América, con su infernal conducta; si mi alma fuese tan despreciable como las suyas, yo aprovecharía esta ocasión para vengarme de las persecuciones que mi honor ha sufrido de estos hombres, peor, es necesario enseñarles la diferencia que hay de un hombre de bien a un malvado”.* (En Norberto Galasso, “San Martín y la emancipación hispanoamericana”).

De esta manera San Martín retornó a Europa en 1829, esta vez en forma definitiva.

## 8

### **Su obligado exilio en Francia desde 1830 hasta su muerte**

San Martín viajó a Europa en 1824 para gestionar en persona el reconocimiento de la independencia de nuestros países.

Según él mismo afirmó, *“Tal como están las cosas hoy, la Revolución puede durar años. Espero que este viaje mío no sea inútil a los intereses de nuestros países, porque trabajaré en afirmar su independencia y bienestar. Tendré que hacer una visita a Londres.*

Debemos negociar no sólo el reconocimiento de la independencia sino dejar puestas las bases del gobierno futuro. También me propongo ir a Roma. Pero no es imposible que deba volverme a pesar de mi resolución.

Regresaré si creo que hay algún peligro inminente. Este año, o antes, si los soberanos de Europa intentan disponer de nuestra suerte.”

Como señaló Rodolfo Terragno (en Diario íntimo de San Martín), San Martín viajó a Europa a apresurar el reconocimiento de la independencia, *“¿cómo lograrlo? Empleando todos los lazos políticos, militares y diplomáticos que el General hizo durante la Guerra de la Península, cuando Gran Bretaña ayudó a España; más las relaciones que estableció en Londres, durante tres meses,*

*en 1811, cuando abandonó la península para venir a América”.*

Por fin, en enero de 1825 Inglaterra reconoció la independencia de México, Colombia y las Provincias Unidas del Río de la Plata.

San Martín no retornó de inmediato a América debido a que el grupo de Rivadavia se mantenía en el poder en Buenos Aires. Se embarcó rumbo al Plata cuando recibió la noticia de la caída de Rivadavia. Pensaba ofrecer sus servicios en la guerra que se libraba contra el Brasil. Pero a su llegada en 1829 encontró un país dividido y sacudido por el asesinato del Gobernador Manuel Dorrego a manos de Juan Lavalle, lo que volvía a colocar en el poder al bando centralista.

Ante el ofrecimiento de imponerlo como jefe de gobierno, San Martín se rehusó a derramar sangre de compatriotas y regresó a Bélgica.

Según Anibal Jorge Luzuriaga (en *El comienzo del destierro*, Instituto Nacional Sanmartiniano) *“En 1830 el pueblo belga se levantó contra la opresión holandesa y ofreció a San Martín ...la conducción del movimiento revolucionario. El Libertador rehusó la propuesta, indicando que se hiciera cargo de esa tarea un hijo del país. Atento a las convulsiones sociales que sobrevinieron, San Martín decidió llevar a su hija a un colegio de París y luego, debido a una epidemia de cólera que asoló Bruselas y solucionados los anteriores problemas de residencia en Francia, resolvió trasladarse a París...”*.

En este período San Martín atravesó dificultades económicas. Contaba sólo con una renta mínima que producía su finca de Mendoza. El gobierno de Perú ya no le giraba su pensión y no recibía pagos de Chile y Argentina. Fue en este momento que se reencontró con un viejo amigo, Alejandro Aguado, acaudalado banquero que residía en Francia.

Aguado designó a San Martín tutor de sus hijos y le brindó sostén financiero, lo que le permitió comprar en 1834 la famosa casa ubicada en la localidad de Grand Bourg. A la muerte de su amigo (en 1842), el Libertador reconoció su ayuda en carta a Guillermo Miller: *“Mi suerte se halla mejorada, y esta mejora es debida al amigo que acabo de perder, al señor Aguado, al que, aun después de su muerte, ha querido demostrarme los sentimientos de la sincera amistad que me profesaba, poniéndome a cubierto de la indigencia.”*

Hacia 1838, mientras residía con su familia en Gran Bourg, recibió la noticia del bloqueo francés al Río de la Plata. De inmediato se comunicó con el Gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas y, a pesar de sus 60 años, se puso a su disposición para luchar contra la agresión extranjera.

Se mostró inflexible al afirmar que *“Lo que no puedo concebir es que haya americanos que por un indigno espíritu de partido, se unan al extranjero para humillar a su patria y reducirla a una condición peor que la sufríamos en tiempo de la dominación española; una tal felonía ni el sepulcro la puede hacer desaparecer”*.

Pocos años después se produjo una nueva intervención sobre el Río de la Plata, esta vez por la alianza anglo francesa.

Nuevamente San Martín se movilizó en contra de la intervención y a favor de la soberanía argentina. Lo hizo a través de una campaña diplomática que incluyó artículos publicados en diversos periódicos, así como notas y reclamos como el que presentó ante el mismo Parlamento francés.

Tomás Diego Bernard (en *“San Martín en Francia”*, I.N.S.) hace referencia a esa presentación, citando *“...la carta del año 1848 al Ministro de Obras Públicas Bineau (que fue leída en el*



*parlamento francés) y en la que se refiere, con una extraordinaria lucidez y con una perfecta visión de la política americana y europea, a las intervenciones anglo-francesas en el Río de la Plata y al fracaso a que estaban destinadas habida cuenta de las características geográficas, de la idiosincrasia y de lo que había sido una constante en el sentir y el pensar, en las voliciones del pueblo rioplatense y americano”.*

Al respecto, San Martín amplió esa idea en carta a Tomás Guido, señalando que *“Es inconcebible que las dos más grandes naciones del universo se hayan unido para cometer la mayor y más injusta agresión que pueda cometerse contra un estado independiente; no hay más que leer el manifiesto hecho por los enviados inglés y francés para convencer al más parcial, de la atroz injusticia con que han procedido, y se atreven a invocarla los que han permitido, por el espacio de cuatro años, derramar la sangre y cuando ya la guerra había cesado por falta de enemigos, se interponen no ya para evitar males sino para prolongarlos por tiempo indefinido: Usted sabe que yo no pertenezco a ningún partido; me equivoco, yo soy del partido americano”.*

La campaña a favor de la soberanía argentina incluyó encuentros y epístolas a numerosos dirigentes políticos franceses e ingleses. Su discurso resultaba claro al denunciar como *“escandalosa, infame e injustísima intervención de la Francia e Inglaterra en los negocios interiores del Río de la Plata”.*

San Martín podía diferenciar las cuestiones de política interna de aquellas que eran pertinentes a la soberanía que debía ser ejercida por nuestros países. Aunque no compartía la metodología de sus actos de gobierno, se manifestó a favor de la posición argentina defendida por Rosas, Gobernador de la provincia de Buenos Aires y encargado de las Relaciones Exteriores de Argentina.

Así lo definió en carta a su amigo Gregorio Gómez, señalando que: *“Yo no puedo aprobar la conducta del General Rosas cuando veo una persecución general contra los hombres más honrados del país, por otra parte, el asesinato del doctor Maza me convence que el gobierno de Buenos Aires no se apoya sino en la violencia, ...a pesar de esto yo no aprobaré jamás que ningún hijo del país se una a una nación extranjera para humillar a su patria”.*

Es por esta razón que -al dictar su testamento- dejó su sable a Juan Manuel de Rosas consignando que *“el sable que me ha acompañado en toda la Guerra de la Independencia de la América del Sud, le será entregado al General de la República Argentina, Don Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satisfacción que como Argentino he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla”.*

El 17 de agosto de 1850 falleció José de San Martín en la localidad de Boulogne Sur Mer (Francia).

Como afirmé al principio de este artículo, la oligarquía dominante en la Argentina a partir del derrocamiento de Rosas en 1852 pretendió ocultar la verdadera ideología del Libertador y utilizar su figura con el propósito de legalizar su hegemonía.

Como bien expresó Norberto Galasso, San Martín fue considerado *“Indio misionero” para el odio unitario, “gallego bruto” para la oligarquía porteña, “agente inglés” para el nacionalismo reaccionario, “santo de la espada” y “bronce liberal” para los textos escolares, este alto oficial de los ejércitos chileno, peruano y argentino solo resulta comprensible y valorable más allá de las patrias chicas, es decir, a la luz de la historia de la Patria Grande Latinoamericana”.*

## Bibliografía

- Andújar Castillo, Francisco. “El Seminario de Nobles de Madrid en el siglo XVIII. Un estudio social”. Cuadernos de Historia Moderna, Anejos III, Universidad Complutense de Madrid, 2004
- Barcia, Augusto. "La Logia Lautaro y los planes de San Martín", Revista masónica Verbum, Cuarta época, Año XVI, N° 28, págs. 73-77, Buenos Aires, abril de 1950.
- Bernard, Tomás Diego. “San Martín en Francia”. Artículo publicado por el Instituto Nacional Sanmartiniano. En:  
<http://www.sanmartiniano.gov.ar/documentos/documento022.php>
- Busaniche, José Luis. “Relatos de contemporáneos”. Artículo publicado por el Instituto Nacional Sanmartiniano. En:  
<http://www.sanmartiniano.gov.ar/documentos/documento023.php>
- Chumbita, Hugo. “El Secreto de Yapeyú. El origen mestizo de San Martín”. Ed. Emecé, Buenos Aires, 2001.
- Chumbita, Hugo y Herrera Vegas, Diego. “Cuatro puntos para el debate”. Artículo publicado en La Gaceta Literaria del diario La Gaceta, Tucumán, 18 de marzo de 2001.
- Congreso de los Diputados de España. “La Constitución de 1812”. En:  
[http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Hist\\_Normas/ConstEsp1812\\_1978/Const1812](http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Hist_Normas/ConstEsp1812_1978/Const1812)
- Corbière, Emilio J. “La Masonería. Política y sociedades secretas en Argentina”. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004.
- Cresto, Juan José. “De la Historia a la comidilla”. Artículo especial para La Nación, Buenos Aires, 2000. En: <http://www.autores.org.ar/appardella/Spanish/nacion/Lanacion.htm>
- Cuccorese, Horacio Juan. “San Martín y las sociedades secretas”. Artículo publicado por el Instituto Nacional Sanmartiniano. En:  
<http://www.sanmartiniano.gov.ar/documentos/documento083.php>
- de la Vega Viguera, Enrique. "José de San Martín, Militar, Español y Argentino". Artículo publicado en el Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae baeticae, N° 26, 1998, págs. 57-74, Sevilla, España.
- Galasso, Norberto. “Nosotros vamos a ganar”, disertación en Centro de Estudios en Política y Comunicación para América Latina, mayo de 2011. En:  
<http://centroguayaquil.com/norberto-galasso/>
- Galasso, Norberto. “Seamos libres y lo demás no importa nada: vida de San Martín”. Editorial Colihue. Buenos Aires, 2000.
- Galasso, Norberto. “San Martín y la emancipación americana”. En Revista Peronistas N° 2. En: [http://www.cepag.com.ar/pdf/peronistas\\_2/Galasso.pdf](http://www.cepag.com.ar/pdf/peronistas_2/Galasso.pdf)
- Galasso, Norberto. “De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista. Corrientes historiográficas en la Argentina”. Cuadernos para la Otra Historia. Centro Cultural “Enrique

- S. Discépolo”, Buenos Aires, 2004.
- García Hamilton, José Ignacio. “Don José, la vida de San Martín”. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
  - Cámara de Diputados de la Nación Argentina. Resolución N° 4499-d-2006, 4 de octubre de 2006
  - García León, José María. “La masonería gaditana desde sus orígenes hasta 1833: Una contribución al estudio del liberalismo gaditano”. Quorum Libros Editores, Cádiz, 1993
  - Gutiérrez Escudero, Antonio. “Juan Pablo Viscardo y su Carta Dirigida a Los Españoles Americanos”. Artículo publicado en Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades (Año 9, N° 17, 2007), Universidad de Sevilla, España.
  - Jauretche, Arturo. “Manual de zoncercas argentinas”. Ed. Peña Lillo, Buenos Aires, 1968.
  - Luzuriaga, Aníbal Jorge. “El comienzo del destierro”. Artículo publicado por el Instituto Nacional Sanmartiniano. En: <http://www.sanmartiniano.gov.ar/documentos/documento017.php>
  - Mitre, Bartolomé. “Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina”. Ed. Anaconda, Buenos Aires, 1950
  - Mitre, Bartolomé. “Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana”. Ed. Anaconda, Buenos Aires, 1950
  - Ocampo, Emilio. “Alvear y el Protectorado Británico ¿Un acto de traición?”. Artículo publicado en la revista Todo es Historia, N° 443, Buenos Aires, junio 2004, pp.62-76.
  - Parra, José Luis. “Contradicciones en la era de los bicentenarios”. Artículo publicado en la Bitácora Margen, marzo de 2013. En: <http://www.margen.org/wp/?p=1714>
  - Pérez Amuchástegui, Antonio J. “Ideología y acción de San Martín”. Ed. EUDEBA, Buenos Aires, 1966.
  - Pettenghi, José. “La familia de San Martín en Cádiz”. Artículo publicado por el Instituto Nacional Sanmartiniano. En: <http://www.sanmartiniano.gov.ar/documentos/documento008.php>
  - Pigna, Felipe. Biografías. En: [http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/s/san\\_martin\\_crono.php](http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/s/san_martin_crono.php)
  - Rosa, José María. Historia Argentina (Tomo VIII). Editorial Oriente, Buenos Aires, 1977.
  - Rosa, José María. “El revisionismo responde”. Ediciones Pampa y Cielo, Buenos Aires, 1964.
  - Ruiz Moreno, Isidoro J. “La filiación de San Martín”. Asociación Cultural Sanmartiniana Luján de Cuyo. Artículo en: <http://www.acsanmartinialdc.com.ar/acs/index.php/textos-utiles?download=48%3Ala-filiacion-de-san-martin&start=40>
  - Terragno, Rodolfo H. “Maitland & San Martín”. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2001.

- Terragno, Rodolfo H. "Diario íntimo de San Martín". Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2009
- Torre Revell, José A. "Sus padres y hermanos". Artículo publicado por el Instituto Nacional Sanmartiniano. En: <http://www.sanmartiniano.gov.ar/documentos/documento004.php>
- Torres Montañés, Carlos. "La última batalla de Diego de Alvear". Artículo publicado en El Diario de Cádiz, el 27 de marzo de 2012. En: <http://www.diariodecadiz.es/article/ocio/1218657/la/uacuteltima/batalla/diego/alvear.html>
- Uzal, Francisco Hipólito. "Los enemigos de San Martín". Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1975.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. "Vida de San Martín". Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, Buenos Aires, 2000.
- Villegas, Alfredo G. "Los San Martín y los Matorras". Artículo publicado por el Instituto Nacional Sanmartiniano. En: <http://www.sanmartiniano.gov.ar/documentos/documento005.php>
- Villegas, Alfredo G. "San Martín en España". Artículo publicado por el Instituto Español Sanmartiniano, 1981.